

DIARIO DE SORIA

Se publica todos los días, excepto los festivos.
Redacción y Administración, Plaza de Ferradores, 15, bajo.

Año III. — NÚM. 535

La correspondencia de redacción, al director D. Joaquín Arjona.
La correspondencia administrativa, al Administrador D. Rafael Arjona García-Alhambra.

Martes 11 de Enero de 1898

Advertencia.

Los mayores gastos que nos ocasiona la nueva forma dada á este periódico nos obliga á variar los precios de suscripción fijándolos, desde el día primero del corriente en 1,25 pesetas mensuales para los suscriptores de la capital, y 1,50 pesetas para los de fuera.

CORREO DE CUBA

La situación

Cartas y periódicos convienen en que la situación de Cuba es muy anómala.

El más importante de los periódicos de la isla la describe así:

«La actual situación de la isla de Cuba es original y sobre todo digna de fijar la atención de los hombres desapasionados y fríos, que no hacen depender las cosas humanas y la suerte de los pueblos del bienestar ó del malestar individual y particular.

Hemos conocido en nuestra larga vida política en Cuba las distintas convulsiones porque ha atravesado el país y las diversas agitaciones que han ocurrido aquí, lo mismo en el orden político que en el económico y en el social, sin que ni las convulsiones ni las agitaciones que hemos presenciado en el pasado, tengan ninguna semejanza ó parecido con la que hoy estamos presenciando, ni igual fisonomía, ni idéntico carácter en el modo de producirse y de revelarse; á pesar de lo que se dice, á pesar de lo que se aparenta, á pesar del triunfo de una tendencia que pedía y reclamaba la mayoría del país durante largos años, el ojo menos perspicaz observa pronto que allí, en el fondo de los mismos que aplauden, hay la misma tristeza de los que permanecen mudos; apartados de las luchas políticas y de la vida pública del país.

Nadie es capaz de decir en público lo que piensa en privado, y en la intimidad y aun allí lo dicen en voz baja.

La confianza y el optimismo son más aparentes que reales, son más exteriores que sentidos, no porque se deje de tener la fé más absoluta en la bondad y virtualidad del procedimiento que al fin y tal vez por influencias más ajenas que propias, ha triunfado en términos tales rechos.

que ha sido hasta ampando en sentido más expansivo del que se pedía por los encargados de propagarlo en el país y de

ir formando la conciencia pública de los habitantes, á fin de vencer las preocupaciones de todos y de inspirar confianza y fé en un sistema que, además de garan-

lógico esperar que desapareciesen los pesimismo y las tristezas que embargaban á todos, sustituyéndolos, en los ánimos, con las risueñas esperanzas de la más completa alegría.

SALAMANCA



Fachada de la Cofradía de la Misericordia.

La vista se dirige á todas partes como escudriñando de que punto del horizonte ha de venir lo que á todos preocupa y que es la causa determinante—que tal vez no tenga la historia de ningún pueblo—de que en el día de la victoria, ganada palmo á palmo, año tras año, no se sienta este pueblo feliz, y si se siente victorioso, parece que no le conmueve la victoria.

¿No es este un fenómeno digno de estudio?»

Carta de Madrid

Madrid 10 de Enero de 1898.

Lo del día:

El señor Silvela está de malas. Es que no sabe aprovechar su suerte, además de que esta no es mucha. Por odio á ciertos políticos le apoyaban los periódicos de gran circulación, que al fin son una fuerza considerable; y de tal modo se las ha compuesto el señor Silvela que esos periódicos le abandonan y censuran su discurso de Badajoz en términos desdeñosos que no han usado los más hostiles á dicho señor.

Verdad que á nadie sino al ilustre orador, se le podía ocurrir hablar pestes del caciquismo y citar al señor Pidal como un gran elemento sano que representa una tendencia purificadora contra esa plaga de la política; cuando es público y notorio que en Asturias se vive como en el Rif, que allí no rigen las leyes y que es un horror lo que diariamente cuentan las víctimas del señor Pidal.

No estuvo más afortunado al menoscar como solía otras veces, la tranquilidad de la moralidad de la que pretende el como si todos los demás partidos la hubiesen excluido de sus programas.

Habla de moralidad para molestar al único hombre público que ha tenido la suerte, rara en este país, de que no se discuta su vida privada y sus actos personales elogiados hasta por sus adversarios; mientras que el señor Silvela ha sido objeto de las más crueles injurias. ¡Qué contraste!

tizar la personalidad jurídica de Cuba, daba á sus habitantes el derecho de administrarse así mismos y de intervenir en sus propios asuntos, y colocaba á la personalidad cubana á la altura de los pueblos más cultos en la conquista de sus derechos. Conseguido todo esto y estando en la posesión legítima de aquello por lo cual tanto se había suspirado, era natural y

¿Ha sucedido así, á pesar de lo que se dice públicamente? Nosotros creemos que no, y con nosotros también lo cree así la mayoría del país.

Es que en la atmósfera hay algo extraño, algo infeccioso algo que se ve y se respira, aunque no se toca; pero que es algo que á la vez perturba la conciencia más reflexiva y abate el carácter más alegre.

Tiempo era de que las malas noticias que á diario nos abrumaban añadiendo un nuevo conflicto ó inesperado contratiempo á nuestra interminable campaña cubana, dieran paso al sol de la buena nueva que alumbrara días mejores.

Los optimismos que tímidamente comenzaron á presentarse, adquieren vigor que muy pronto confirmará la certeza, á juzgar por las últimas impresiones recibidas de la gran Antilla y de los Estados Unidos.

El desacierto, la desmoralización y el cansancio de las fuerzas insurrectas y los que traidoramente nos burlaban auxiliándolas, ha producido un desaliento que favorece nuestra causa y que hará que pronto termine aquella guerra que agotaba nuestras fuerzas y mermaba nuestros soldados.

Los ministros de Ultramar, Estado y Guerra, están muy satisfechos del nuevo giro de la campaña, y esperan en breve la continuación de las noticias satisfactorias iniciadas, y el Sr. Puigcerver repite que la cuestión de recursos para la guerra está asegurada.

A su vez, la prensa de los Estados Unidos, que tan parciales se mostraban en favor de los rebeldes, han depuesto su actitud, tratando las cuestiones cubanas con grande imparcialidad, y el Gobierno de Washington se conduce con exquisita corrección respecto de nuestra campaña, siendo ésta la prueba más fehaciente del cambio de aspecto de la guerra.

* *

Por la grande importancia y trascendencia que encierra, es muy comentada la circular del Tribunal Supremo acerca del Jurado.

En ella, con recto criterio y concienzudo estudio, examina, previene y determina las obligaciones y deberes de los ciudadanos que han de constituir el tribunal popular que tan graves responsabilidades adquiere al decidir en el fallo de la justicia histórica.

Recomienda exquisito celo y escrupulosa vigilancia en la formación de los padrones de jurados, base de la elección de individuos probos, hábiles y ajenos á los apasionamientos.

La parte más importante de la circular es la relativa á las preguntas.

Estas han de ser claras, breves, precisas, homogéneas, exentas de todo accidente innecesario ó de construcción dudosa, despojadas de elementos que, influidos en una sola pregunta, se prestan á contestaciones diferentes y libres de palabras ó juicios técnicos, ó de uso poco frecuente, sino que no han de adolecer de una inflexibilidad tal, que impida individualizar el hecho con relación á las circunstancias de la persona inculpada y al medio en que se realizó.

Delante de todo hecho productor de un delito irá la frase «es culpable», para que no se vaya á la impunidad á pesar de la contestación afirmativa del Jurado.

Con el cumplimiento de estos preceptos se evitará que el Jurado se incline al lado de la benignidad cuando se trata de ciertos delitos, ó caiga en el extremo opuesto por la concisión de las preguntas sometidas á su fallo.

* *

Según las impresiones de los ministeriales, y aunque nada en definitiva hay acordado, en los últimos días de Enero se publicará el decreto de disolución de las actuales Cortes, siendo elegidas las próximas en el mes de Marzo, y reuniéndose en el siguiente mes de Abril.

DEL PASADO

Magdalena comía aquella noche apresuradamente y casi sin apetito.

Apenas despegaba los labios para comunicar breves órdenes á su doncella, que, muda y silenciosa, iba depositando sobre la mesa los manjares que pediale su señora.

María, la pequeña María, como su papá la llamaba, hermosa criatura de seis años, comía en silencio, contagiada del mutismo que reinaba en la estancia; miraba á hurtadillas á su madre y en sus ojos brillaba á intervalos un deseo vehemente de hablarle, de decirle algo para ella muy importante en que seguramente cifraba grande ilusión; pero su deseo veíase una y otra vez contenido ante la invariable seriedad y abstracción profunda de Magdalena.

Al comedor llegaban confusamente en abarrrado desconcierto sonos de tambores, zambombas, panderetas y otros análogos y ruidosos instrumentos.

Era víspera de Reyes.

Todos los muchachos, y aun mozagones de la illa invadían sus calles formando infinitas é aprovisadas orquestas, verdadero terror de las antes tranquilas y morigeradas.

Una de dichas comparsas de muchachos

acertó á pasar por frente á la casa de Magdalena, haciéndose en el comedor más perceptible la algarabía que reinaba en la ciudad.

María, con la intuición propia de los niños bien educados, vió en aquel ruido un áncora á que agarrarse para revelar discretamente á su madre aquella idea que tanto trabajo costábale exteriorizar, aun siendo esto su mayor deseo.

—¿Oyes, mamá, qué ruido? ¿Mañana es día de Reyes?

—Sí, hija mía,—contestó Magdalena casi maquinalmente.—Rosario,—añadió, llamando á la doncella,—acueste usted á la niña, que ya es tarde.

María, ante esta orden inesperada, bajó lentamente de la silla, besó á su madre, dióle las buenas noches con vocecita de querube, y salió de la estancia cogida de una mano de Rosario, volviendo la mirada triste y compungida hacia Magdalena, con la esperanza, aún no realizada, de encontrar algún inesperado pretexto para expresar aquel su deseo tan vivísimo que acariciaba, sin concebir que pudiera quedar realizado.

¡Pobre María!

Ella; inocente criatura, no podía concebir cómo su mamá, antes tan mimosa para con ella, mostrábase ahora cierto abandono é inoportunable desvío, que tuvo su origen casi á raíz de partir su querido papaito para la guerra.

¡Con qué alegría, y tristeza al mismo tiempo, recordaba María aquel y aquel otro año en que sus padres, en noche como aquella, le explicaban la adoración de los Reyes Magos al Niño de Betelem, y luego, antes de acostarla, quitábanle los zapatitos, colmándola de caricias, y los ponían al balcón para que los Santos Reyes, al pasar por allí, depositaran su ofrenda, símbolo de que ella era buena y estudiosa!

¡Creeríanle mala aquel año los Reyes Magos!

Magdalena retiróse á su habitación, presa de excitación febril.

Tenía conciencia de que iba á cometer un crimen y faltábanle fuerzas para impedirle.

Como fantástico kaleidóscopo, pasaron veloces por su mente mil encontradas visiones, reflejo de su apacible juventud y amoroso matrimonio, que acudían en su ayuda para apartarla del precipicio, en cuyo borde estaba próxima á desfallecer.

Arturo estaba allí, en la calle, esperando el cumplimiento de la promesa que le había hecho en un momento de locura.

Pocos minutos faltaban para la hora prefijada.



NAVA FRÍO.—Ruinas del castillo.

Magdalena recordó á su buenísimo esposo, víctima de penalidades sin cuento allá en inhospitalaria tierra, pensó en su María, en su hija querida, sobre cuya frente iba á arrojar mancha indeleble... ¡Pero aquel hombre, Arturo, la subyugaba con imperioso é inexplicable dominio!

Pausadamente dió las doce el reloj de la vecina torre.

Magdalena, vencida al mal próximo, casi siempre más influyente que el bien remoto, levantóse movida por impulso extraño. Precipitadamente se puso un abrigo y un sombrero y, atravesando varias habitaciones, se dirigió quedamente hacia la puerta del cuarto.

Al pasar por el corredor asaltóle una duda: ¿estaría Arturo esperándola?

Abrió cautelosamente el balcón, abalanzóse para investigar la calle y lanzó un agudo grito, mezcla inexplicable de terror é indefinible alegría.

Allí, en el balcón, descubrió á la primera ojeada los zapatitos blancos de su María que, en aquel momento, parecíéronle faros luminosos de honor y de virtud.

María, ¡pobre ángel! no había querido que los Reyes pudieran creerla mala y, como en anteriores años, sacó sus zapatitos al balcón.

Magdalena no se acostó aquella noche, que pasó velando el tranquilo sueño de María.

Apenas nació el día, salió acompañada de Rosario, volviendo á casa cargada de juguetes.

Al levantarse María corrió al balcón, entregándose á grandes transportes de alegría al ver la esplendidez de los Monarcas de Oriente.

El presente de aquel año tenía valor inapreciable.

¡Los Reyes Magos habían conservado intactos su honor y el de sus padres!

José G. Ceballos.

EL GAITERO DE GIJÓN

I

Ya se está el baile arreglando.

Y el gaitero, ¿dónde está?

—Está á su madre enterrando, pero en seguida vendrá.

—Y ¿vendrá?—Pues ¿qué ha de hacer?

Cumpliendo con su deber

vedle con la gaita... pero,

¡cómo traerá el corazón

el gaitero,

el gaitero de Gijón!

¡Pobre! ¡Al pensar que en su casa toda dicha se ha perdido, un llanto oculto le abrasa que es cual plomo derretido! Mas, como ganan sus manos el pan para sus hermanos, en gracia del panadero, toca con resignación el gaitero, el gaitero de Gijón.

III

¡No vió una madre más bella la nación del sol ponientel...

¡Pero ya una losa de ella le separa eternamente!

¡Gime y toca! ¡Horror sublime! Mas cuando entre dientes gime

no bala como un cordero,

pues ruge como un león

el gaitero,

el gaitero de Gijón.

IV

La niña más bailadora, —¡aprisa!—le dice—¡aprisa!

Y el gaitero sopla y llora, poniéndole cara de risa.

Y al mirar que de esta suerte llora á un tiempo y los divierte,

¡silban como Zoilo á Homero,

algunos sin compasión

al gaitero,

al gaitero de Gijón!

V

Dice el triste en su agonía entre soplar y soplar:

—¡Madre mía, madre mía, ¡cómo alivia el suspirar!

Y es que en sus entrañas zumba la voz que apagó la tumba;

voz que, pese al mundo entero, siempre la oirá el corazón

del gaitero,

del gaitero de Gijón.

VI

Decid, lectoras, conmigo:

¡Cuánto gaitero hay así!

Preguntáis ¿por quién lo digo?

Por vos lo digo y por mí.

¿No veis que al hacer, lectoras,

doloras y más doloras,

mientras yo de pena muero,

vos las recitáis, al son

del gaitero,

del gaitero de Gijón?...

R. de Campoamor.

ANÉCDOTAS

Una buena vieja, después de haber orado ante la imagen de San Miguel, cogió dos velas de cera y encendió una delante del arcángel y la otra cerca del diablo que estaba á los pies del ángel. El cura de la aldea, que lo vió, le gritó al tiempo de pasar:

—¡Eh! ¿Qué haces tú? ¿Estás loca?... Una vela al demonio.

—No, no soy loca, señor cura; me han dicho siempre que es una cosa prudente tener amigos en todos lados. No sabe uno á dónde puede ir.

* *

Enseñaron un día á Bonaparte la condecoración de la Orden de la Corona de Westfalia, nuevamente fundada por su hermano Jerónimo, rey de aquel país, y al ver en ella el león de Cassel, el caballo Brunwisk y otros emblemas, exclamó entonces Bonaparte:

—¿Cuántos animales hay en esta Orden?

A CAMPOAMOR

Esperando al cartero en la ventana durante un año la sensible Inés, con lluvias, y con fríos y calores, constante esclava de sus pasos fué.

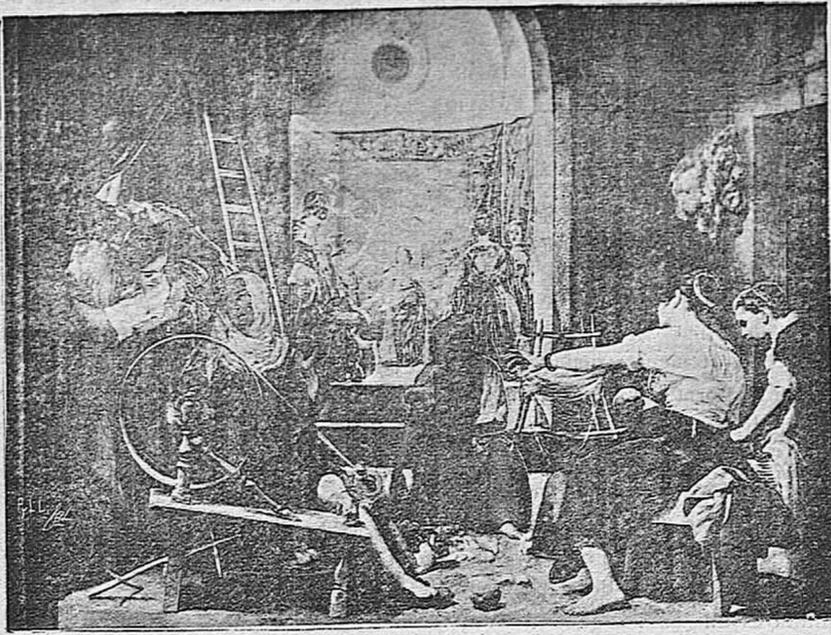
Todos los días le traía carta, siempre salía á conversar con él, y á suplicarle tierna y cariñosa que volviese más pronto á la otra vez.

Hubo en la casa boda, y el cartero cesó cartas amantes de traer; al año un largo viaje hizo el esposo... y solía escribir... de mes á mes.

Un día que el cartero la escalera vió á Inés bajar, sin reparar en él, le fué á dar una carta, y ella dijo: déjala arriba, la veré al volver.

Murmurando el cartero de la vida iba diciendo con amarga hiel: ¡la mitad de las cartas que se pierden... se deben de perder!

Eusebio Blasco.



Cuadro de Velázquez, existente en el Museo de Madrid.

ZORRILLA

Muy pocos españoles debe haber, aun entre los menos aficionados a la literatura, que no venieran como un recuerdo de la infancia el nombre de Zorrilla. Los niños de hoy, enfrascados en lecturas difíciles de digerir, desconocerán acaso en su mayor edad la importancia de ese nombre glorioso; pero cuantos hoy vivimos con la experiencia de los años, por desgracia ya viejos en demasía, ó jóvenes, aunque para poco tiempo, respetamos al genio que nos hizo sentir y delirar, entreteniéndolo nuestras horas de ocio con vanas, pero agradables fantasías.

¡Nuestras horas de ocio! También otras robadas al estudio y a las ocupaciones perentorias y necesarias. No serían pocos los que, analizando causas que pudieran contribuir a su desdicha, descubrieran en las obras del gran poeta el principal motivo que les indujo a entregarse a locos delirios, despreciando la realidad, amiga cuando se atiende, terrible cuando se impone.

Pero fuera una injusticia tomarle a Zorrilla en cuenta el mal que sus obras produjeron, cuando se les perdona a Goethe, Schopenhauer y Víctor Hugo, y también a Campoamor, que ha recogido, como una herencia legada por el autor del *Tenorio*, los entusiasmos y las adoraciones de la juventud.

La primera vez que vino a mis manos un libro de Zorrilla, ni pudo conmoverme, ni siquiera agradarme. Preocupado por íntimas reflexiones, poco amante de lecturas, y no conociendo de nuestros poetas más que algunos trozos escogidos de Tirso y de Lope, la versificación de las *Vigilias del estío* parecíame frívola, nada interesante su asunto y poco atractiva su forma.

¡Quién me hubiera dicho en aquellos días de indiferencia y calma, que poco tiempo después, antes de cumplir los quince años, pondría en un altar al poeta legendario para tributarle adoraciones, y sacrificar en sus aras mis ideas, acaso mi porvenir, y lo más triste de todo, mi salud, quebrantada por largas vigiliadas en las noches eternas y desapacibles del crudo invierno, empapado en la lectura de cualquiera de sus obras, ó en la confección de alguna leyenda ó algún drama, tenue reflejo del genio brillante que me atraía y fascinaba!

Refiere Zorrilla, en el prólogo que puso a las obras de un su amigo, la historia de cierto desdichado que dió en escribir, repitiéndolas inconscientemente, cuantas creaciones produjo la fecunda pluma del popular poeta; y es, cuanto allí dice, tanta verdad, que sin duda no solamente aquel pobre loco, sino también otros muchos más ó menos cuerdos, admirando a Zorrilla, le siguieron de tan cerca y con tanto fervor, que muchas veces lograron identificarse con el maestro, el cual, sobre todos, magnífico se levanta, y de todos también se distingue, como el sonoro canto del ave, del reclamo que remedarlo procura.

Las fantasías, los poemas, los romances, las tragedias y los dramas del *trovador*, escritos quedan para gloria de su patria; los delirios de sus imitadores, en muchos de los cuales hay brío y talento, nada significan, porque sólo a la obra de Zorrilla se asemejan en el asunto y en la forma, sin perfumarse con el espíritu nacional y religioso que rebosa en ella.

Muy al contrario de lo que acontece a la generalidad, cuando Zorrilla reflexiona, desacciona ó engaña, cuando se deja conducir por su

instinto, impresiona y convence. Mientras dejó vagar su libre inspiración, fué grande; cuando quiso aplicarse a obras razonadas, fué cansado y hasta insustancial; cuando se puso a escribir en prosa para relatarnos los accidentes de su vida, negóse, y lo dijo todo, menos lo que ofrecía decir. Sus primeros cantos fueron la expansión de un alma sublime; las obras de su segunda época probaron que su cerebro, vacío ya de inspiraciones, lo estaba también de sólidos estudios, y sus *Recuerdos del tiempo viejo* no pudieron interesar, porque ni apareció en ellos el poeta, ni se descubrió el hombre. Lo primero era imposible, porque los años habían apagado sus imaginaciones; lo segundo era muy difícil, porque ni aun mirando hacia adentro, a solas con su vejez y con sus experiencias, el poeta de *Margarita* pudo reconocerse.

Cuando más me deleitaba en las obras de Zorrilla, leí otros libros que tienen con ellas íntima relación; libros muy conocidos, que abundaron en las bibliotecas de clérigos y frailes, y que sin duda encontró Zorrilla en casa de su tío el canónigo; *ejemplos de historias humanas y divinas*, escritos para la perfección y escarmentamiento de almas cristianas, se revistieron en su imaginación con las poéticas formas que luego habían de hacerlas populares.

Los cuentos, las leyendas y hasta algunos dramas de Zorrilla, tomaron su origen aquellas páginas de un autor sagrado, que al recoger tradiciones con un objeto piadoso, no pudo nunca imaginar que de su obra nacería un siglo después, la de un poeta, creador de un género literario.

¿Por qué no explicó Zorrilla en sus recuerdos tan interesantes detalles? ¿Por qué no habló del *David perseguido*, al tratar de sus leyendas? ¿Por qué no hizo memoria de *El montañés Juan Pascual*, refiriéndolo a *El zapatero y el rey*? ¿Por qué razón en lugar de maldecir a Tenorio, no recordó a *Mañara*? Estos descuidos y estas injusticias, hacen de los *Recuerdos* de Zorrilla un libro del todo inútil, cuando pudo ser interesante y atractivo. Por fortuna, no quedará quien lo recuerde mientras *Margarita la Tornera* y *El capitán Montoya* sean considerados por nuestros descendientes como un asombro de fácil y expresiva poesía y un venero de sentimiento religioso y espíritu nacional.

Las representaciones del *Tenorio* continuaban siendo todos los años la diversión del pueblo y el pan bendito para muchas familias, que sólo con esta festividad pueden satisfacer las necesidades de su estómago, casi ayuno la mayor parte del año.

Hay una multitud infinita de cómicos a quienes nadie atiende y que sólo representando la leyenda del infatigable *Burlador* logran atraer a las gentes y hacer que llegue dinero a la taquilla. Por desgracia (para ellos), *Don Juan Tenorio*, con toda su inmortalidad, sólo nos admira en Noviembre, y durante once meses le olvidamos por completo, con harta pena de sus intérpretes, que al dejar la ropilla y la espada, dejan también de comer caliente y de dormir tranquilos.

En el teatro Español, después de repetir veinte veces el *Tenorio*, háse verificado una representación extraordinaria y solemne, con asistencia de D. José Zorrilla.

El público, que llenaba todas las localidades entre la primera y segunda parte de la obra, le-

vantóse, aplaudiendo cariñosamente al viejo poeta, el cual, después de saludar desde su palco, bajó a la escena para recibir nuevas ovaciones y una corona que le regalaban los artistas.

No sé hasta qué punto satisfarán al *trovador*, agostado ya por la edad, las aficiones del público y los afectos de la empresa; pero estoy seguro de que mientras aquél aplaude y ésta le dedica laureles y palmas, él piensa que su obra produjo millones, que la vendió por un pedazo de pan, y que todos viven con ella menos el aplaudido y agasajado autor, que ciertamente no pudo sospechar, al enajenarla, que adquiriría con los años tan portentoso vuelo.

La fama del *Tenorio* no es tan larga como su vida. Sus primeros pasos eran inseguros; ni los cómicos, ni los espectadores, pudieron el año 44 adivinar lo que sucedería con el tiempo. Nadie hubiera prometido al don Juan de doña Inés la gloria que alcanzaron *El burlador de Sevilla* y *El convidado de piedra*, y, sin embargo, el último don Juan ha sido el más famoso.

¿Encontrará otro que le suceda y arruine? Muchos aseguran que no; yo creo que sí. El espíritu de don Juan, como el de los grandes caracteres humanos, como el de Hamlet, como el de Tartuffe, será eterno; mas el mundo que le rodea envejece y puede hallar fácil y halagadora sustitución: pero refórmese ó no la obra, el genio de Zorrilla, en el porvenir, vivirá más con las dulzuras de sus leyendas, que con los atrevimientos de su *Don Juan Tenorio*.

Palmerín de Oliva.

ORO MOLIDO

La muerte de Garcilaso
no se hizo más que una noche.
Fué gritada en la Zarzuela,
no les gustó a los señores.
Cuando yo llegaba al teatro
con aquel afán que entonces
me devoraba de ver
los estrenos... oi voces...
pero era tarde; ya la obra
se había acabado. Un hombre
estaba en el mingitorio...
—¿Dónde vas? ¿No me conoces?
¡Oudrid! ¿Que tal *Garcilaso*?
—Chico, SE SUPLICA EL COCHE.

Rafael María Liern.

SIMBOLISMO

La corriente modernista que viniendo del Norte ha invadido en poco tiempo los pueblos meridionales, determinando una evolución para la cual no estaban éstos preparados, ha producido y producirá en nuestra literatura dramática perniciosos efectos.

Nuestro pueblo, educado en el más puro romanticismo, lleno de ideas utópicas, pero consoladoras, romanticismo que forma parte de nuestro temperamento, a un tiempo fogoso y delicado, tiene, por naturaleza, que ser rebelde a esa corriente modernista que se manifiesta por igual en el libro y en el teatro.

Es un hecho probado, innegable, el cariño que aquí tenemos y el respeto que guardamos a los moldes viejos de nuestra dramática. Por eso toda idea nueva, toda teoría innovadora no encuentra en el nuestro como en otros países facilidades para vivir y arraigar dando al traste con las instituciones antiguas y los antiguos procedimientos.

No falta quien diga que en esto la principal parte de culpa la tiene nuestra falta de cultura, y alguna razón tiene quien tal afirma, pero no en absoluto, como algunos pretenden demostrar.

Nadie ignora los progresos que el naturalismo ha hecho en el teatro en estos últimos tiempos.

Sellés, Galdós, Echegaray, Feliú y Codina y Dicenta han realizado hermosas tentativas con sus últimos dramas ayudando a la evolución impuesta por el progreso de las ideas modernas.

El sistema evolutivo inicióse con el drama de tesis para el cual fué el público sordo y la crítica dura.

Los innovadores no se detuvieron ahí, y fijando su mirada en Ibsen, Sudermann, Bjornson y Macterlinck, que allá en el Norte iban de victoria en victoria, pensaron—tentativa plausible—en presentárnoslos, bien con arreglos de sus obras, bien con alguna original, imitando el procedimiento seguido por aquellos autores en la nueva escuela que se trataba de implantar.

Y apareció el símbolo.

El simbolismo, como todo lo abstracto, tiene un campo ilimitado, como ilimitado es el grado de cultura que puede alcanzar un pue-

blo. De que ésta sea más ó menos vasta depende el conocimiento de aquél; pero todo esto que tiene perfecta aplicación, si nos referimos al libro, entiendo que no la tiene si del teatro hablamos.

Interés, pasión, esto es lo que debe pedirse a la obra teatral. La representación de la vida tal cual es, con sus dolores y sus placeres, con sus pesares y sus alegrías. Hombres y mujeres que piensan como nosotros y nuestras mujeres, no como juguetes mecánicos movidos a capricho y según las conveniencias del autor. Un *Daniel Montoya*, rendido y enamorado a los pies de *Mariana*; un *Juan José*, honrado hasta donde puede serlo el humano, barro al fin, deleznable, según la cristiana doctrina, capaz de apoderarse de lo ajeno para alimentar a la mujer que es su vida toda, y enérgico, soberbio al erigirse en vengador de sí mismo para castigar el crimen de lesa humanidad cometido por el amante canalla y la mujer infame.

Por vulgar que sea, si el interés no falta, si el drama antes que todo es pasional, arrastrará siempre a las multitudes.

Y si decimos otra cosa nosotros, nacidos y criados bajo el calor fecundante de este sol sin igual en el mundo, mentiremos, será el orgullo el que hable; ¿pero cómo destruir el valor que tienen los hechos consumados?

Obsérvese cómo triunfa Sellés en *El nudo gordiano* y cómo es vencido en *La mujer de Loth*, a pesar de no estar en este drama más que apuntado el símbolo. Galdós con su drama *Voluntad*, sufre una gran decepción; la obra no es comprendida, y sin embargo es muy hermosa, y no es comprendida porque allí el símbolo lo es todo. Y otro tanto le sucede a Dicenta con *El señor Feudal*, donde el simbolismo aparece aunque no claro, y al mismo Galdós con su último obra *La fiera*, donde aquél se muestra bien determinado.

El naturalismo en el teatro se ha impuesto por racional y lógico y apenas ha tenido que luchar para imponerse, puesto que así lo exigían la verdad, la razón y la lógica.

Dicenta, Sellés y Guimerá podrán llamarse un día apóstoles en España del naturalismo teatral, escuela que con las obras citadas y las del último, *Maria Rosa* y *Tierra baja*, tiene ya una base indestructible sobre la que han de edificar los modernos autores dramáticos.

Sin duda son admirables las obras de Ibsen, Sudermann y Macterlinck, ¡quien lo duda!; pero su simbolismo no es para representado, sino para leído en la soledad de un gabinete, abstraído el lector del mundo material que le rodea, meditando con la razón fría, sin acordarse de que tiene corazón, que es algo más que un órgano productor de la vida....

M. Espada.

EL GATO NEGRO

Bajo la dirección de nuestro querido amigo el distinguido escritor Carlos Ossorio y Gallardo, empezará a publicarse en breve, en Barcelona, un elegante semanario con el título de *El Gato Negro*.

Conocidos son el exquisito gusto artístico y la actividad del Sr. Ossorio, a quien se deben las reformas y espléndido desarrollo de semanarios que hoy son populares. Y si en pro de agenas empresas puso a contribución su iniciativa y sus talentos, quizá no agradecidos, juzguese lo que hará en causa propia, que ha de darle mayores rendimientos.

ACTORES CÓMICOS



José Riquelme.

NUESTROS TELEGRAMAS.

Madrid 11 (9m.)

Telegrafian de la Habana que el general Ruiz, buscando á Maximo Gomez en las costas de Sancti Spiritus se apoderó de doscientos caballos y encontrando por fin al citado cabecilla que capitaneaba doscientos infantes y trescientos caballos, lo atacó y derrotó causándole doce muertos y cogiendo tres prisioneros. Por nuestra parte tuvimos siete heridos.

Madrid 11 (9. m.)

Dicen de la Habana que zarpó con rumbo á España el vapor «Monserrat» que conduce á los Sres. Canalejas y Segura.

Llegó á Cuba la primera remesa de socorros que los yankees destinan á los reconcentrados, habiendo disgustado esto á los españoles.

El Sr. Silvela ha dicho que esperará los resultados de la autonomía sin fijar plazos para la pacificación.

Lotería.

Madrid 11 (11.45m.)

En el sorteo celebrado hoy han correspondido los doce premios mayores á los números siguientes:

19.804 Barcelona.-5.328. 6.074. 14.064.-2.643.-3.570.-16.713.-5.001.-17.062.-6.516.-11.287.-20.218.

Noticias

El Comandante del puesto de la guardia civil de Yaúguas dá conocimiento al gobierno de provincia, que en la tarde del 6 del actual fue encontrada ahorcada en su casa Lorenza Valduerres, vecina de Brentun, habiendo sido de detenidos y puestos á disposición del Juzgado por recaer sospechas, que se trata de un homicidio. Celedonio Miguel, Josefa Barrio, Petra Miguel, María Fernández y Dionisia Valduerres, vecinos de dicho pueblo.

Por Real orden de 4 del actual del Ministerio de la Gobernación se suprime la conducción de la correspondencia en coche desde esta Capital á Calatayud y en su lugar se establecen dos conducciones á caballo. Una de Soria á Ojuel, Almenar Cardejon, Ciria, y Torrelapaja con 49 Kilometros de recorrido, y otra de Torrelapaja, á Villarroya, Cervera y Calatayud que recorrerá 41 Kilometro. La primera se anunciará pública subasta por la cantidad de 2.200 pesetas y la segunda por la de 1800 contratándose ambas provisionalmente.

Por Gobierno de provincia se ha convocado á elección parcial los Concejales en el distrito de Yelo señalándose el 30 del actual para la votación, el 23 para la reunión de la Junta municipal del Censo para la designación de Candidatos y nombramientos de Interventores y el 3 de Febrero próximo para el escrutinio general.

reclamaciones y además

actos posteriores al escrutinio general se ajustarán al procedimiento y plazos que determinan los Reales decretos de 5 de Noviembre de 1890 y 24 de Marzo de 1891.

Se halla vacante la Secretaría del Ayuntamiento de Ledesma con el sueldo anual de 500 pesetas. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al Alcalde de dicho pueblo dentro del término de diez dias.

Se ha convocado un Concilio provincial que se celebrará el día 24 del próximo Abril en la catedral de Burgos, al que acudirán los Obispos sufraganeos, los Cabildos catedrales y Colegiales, y las personas más notables por su autoridad y erudición en esta provincia eclesiástica.

De esperar es que de la Diocesis de Osma se asocien con su Prelado las Comisiones del cabildo catedral y colegial, teniendo su representación en el citado Concilio.

Ha fallecido en alman nuestro estimado amigo el concejal de aquel Ayuntamiento D. Masimino Mallen cuyo entierro se verificará mañana á las nueve. Deploramos de todas veras la muerte del Sr. Mallen y acompañamos á su familia en el dolor que experimenta por tan sensible pérdida.

Desde el Sábado hasta ayer que debió regresar á Madrid ha permanecido en el Burgo de Osma el ex-diputado por aquel distrito Sr. Marqués del Vadillo.

No sabemos cuales serán las impresiones que respecto á su nueva elección por aquel distrito llevará el señor Marqués.

Por nuestra parte—y con la franqueza y lealtad con que obramos siempre en estos asuntos—hemos de decir que nos parece sumamente difícil que el señor Vadillo pueda derrotar á don Julián Muñoz que es hijo del país, al que ha prestado buenos servicios (sin que neguemos por esto los del señor Marqués) y en el que cuenta con grandes simpatías.

Acaso por otro distrito de la provincia tendría más probabilidades de éxito la candidatura del ilustrado ex-subsecretario de Gobernación.

Anoche salió para Ceuta á cuya guarnición ha sido destinado el joven y estuioso segundo teniente de infantería de la última promoción don Celedonio Febrel Contreras.

De todas veras deseamos al joven oficial muchas prosperidades en su carrera y que vea pronto realizada su aspiración de ingresar en la Escuela superior de guerra.

Más noticias de nuestro Corresponsal.

Madrid 10.—(6' 30 t.)

Á las dos en punto de esta tarde se ha verificado la recepción militar en Palacio que debió tener lugar el día de Reyes y que fué suspendida por estar indispueta S. M. la Reina Regente. El acto ha resultado muy lucido y como impresión general puede decirse que han asistido gran número de jefes del Ejército y la Marina y más generales que en otras ocasiones. De los tenientes generales han asistido la mayoría de los que se encuentran en Madrid y de capitanes generales los Srs. Martinez Campos y Lopez Dominguez. Tambien han estado en este acto los consejeros de la Corona excepto los Srs. Sagasta y Correa. Se ha comentado mucho la ausencia de caracterizados militares amigos del general Weyler. Las cercanías del regio Alcazar estaban ocupadas por bastante público que presenciaba la salida de los asistentes la ceremonia.

Esta tarde despues de la recepción en palacio ha conferenciado con el Sr. Sagasta en su domicilio particular el Sr. Ministro de Estado,

—Telegrafian de Barcelona que Weyler ha llegado á aquella capital procedente de su finca de San Quintin de rigoroso incognito ignorándose si ha sido llamado por el gobierno. Esta tarde se proponia cumplimentar al general Despuña y probablemente mañana saldrá con dirección á esta Cor e.

—Dicen de París que fuerzas de policía situadas en la calle de Cherche-Midi impiden la multitud acercarse al edificio en que se celebra el consejo de guerra contra el comandante Estherizey. Un pelotón de guardias mandado por el prefecto de policía, está en las cercanías en cargo de reprimir energicamente cualquier manifestación. A las nueve de hoy el comandante Estherizey acompañado por un oficial de su graduación se sentó en el banquillo de los acusados, y dió comienzo al consejo presidido por el general Luxer. Asiste á la sesión el famoso senador Kestner defensor del capitán Dreyfus.

—Telegrafian de Nueva York que se ha esmentado oficialmente la noticia de que Lee y Estrada Palma acompañen al general Blanco en su viaje á Oriente para emprender las negociaciones. Palma pronunció el sábado en Filadelfia un discurso violentísimo rechazando todo espíritu de transacción y abogando por la absoluta independencia de la isla. La junta de filibusteros y los clubs redoblan con gran actividad sus trabajos para contener las deserciones. Se dice que el gobierno insular vá á enviar un delegado Washington para que entre en negociaciones con el gobierno norteamericano acerca del establecimiento de las tarifas aduaneras que han de facilitar las transacciones comerciales entre ambos países interviniendo directamente en estas negociaciones el Sr. Dupuy de Lome.

—A última hora se dice que el Sr. Govin ha llegado á la Habana y tomado posesión de su cargo.

—Comunican de Londres que según despachos de Hong-Kong corre allí el

rumor de que Inglaterra, Rusia y el Japón han llegado á una inteligencia acerca de los asuntos de Corea y añade el despacho que la escuadra inglesa ha fondeado en el puerto de Hong Kong.

Almodobar.

Registro civil.

Hoy no se ha hecho ninguna inscripción.

Memorandum

NOTAS PARA MAÑANA.

ENERO

SOL sale 6,11 mañana: pónese 4,48 tarde

12

Miercoles. 353

S. Benito.

Cultos religiosos.

Sta. Taciana, mártir en Roma la cual en tiempo del emperador Alejandro fué escarificada con uñas y garfios de hierro y por este medio alcanzó la corona del martirio. Santos Satiro, Arcadio, Zotico, Ragato, Modesto y Benito.

La misa y oficio divino son de la infra traya de la Epifania del Señor con rito semidoble y color blanco.

Bolsa de Madrid

Cotización del 10 de Enero de 1898.

ÚLTIMOS CAMBIOS.

Deuda perpetua 4 por 100 interior.....	64,50
Id. id. en títulos pequeños.....	62,90
Id. series G y H.....	66,40
Deuda perpetua al 4 por 100 exterior.....	80,45
Id. en títulos pequeños.....	83,65
Id. series G y H.....	80,75
Deuda á 4 por 100 amortizable.....	77,25
Iden. títulos pequeños.....	97,40
Obligaciones de Aduana.....	41,50
Banco de España.....	220,0
Compañía Arrentaria de Tabacos.....	82,70
Paris á la vista.....	00,00
Oro nuevo.....	00,00

Observaciones metereológicas.

Máxima solar ayer.....	15,2
d. sombra.....	6,8
Mínima.....	4,0
Temperatura nueve mañana hoy.....	6,1
El barómetro indica tiempo variable.	

SORIA. Imp. de Abdón Pérez.—1898

Posigo, 2.